

ANTONIO A. GÓMEZ YEBRA

OBEDECER O DESOBEDECER



'NO ABRASESTE LIBRO'

Autor: Andy Lee.
Ilustraciones: Heath McKenzie.
Editorial: Cubilete.
N.º de páginas: 28.



Ser o no ser, esa es la cuestión, advierte Hamlet en la primera escena del acto tercero de la obra de Shakespeare. Obedecer o desobedecer, esa es la cuestión cuando el niño se encuentra en las manos este libro.

Porque el autor, Andy Lee, a través de su personaje central, advierte a su lector desde el primer momento que no lea el libro, que no pase a la página siguiente. Un protagonista, por cierto, nada convencional. Se trata de una especie de huevo azul con un par de brazos y un par de piernas que salen de su pantalón marrón hacia abajo y terminan en unas zapatillas deportivas.

El personaje central se dirige

al lector aumentando la tensión en su ruego: no quiere que pase la página, ni siquiera por error, e insiste, y se va acalorando en cada nueva página, insistiendo en su ruego, en su demanda, en su súplica.

Un protagonista todo ojos y boca, que acentúa sus rasgos de enfado, unos rasgos que cambian para mostrar preocupación, incluso miedo. Páginas donde el personaje se tapa la boca, se gira, se molesta, incluso desaparece para intentar convencer a su lector de que no siga por ese camino. Pero sabemos que la prohibición invita a descubrir las causas, que, quien más quien menos, busca los motivos de un desplante, que todos tenemos una vena de detectives que nos

hace ir más allá de las barreras, especialmente de las barreras artificiales.

Algo debe haber tras las advertencias, tras los enfados del protagonista, que suplica no avanzar en la lectura del libro, incluso proponiendo un trato favorable a quien lee, para que no pase la página. En ese punto, el personaje central pide lo contrario de lo que había suplicado desde el principio. Pero el daño está hecho. El lector seguirá pasando páginas hasta el final, hasta que encuentre la razón oculta del protagonista.

Libro para que el pequeño detective-lector se anime a leer, y avance hasta el final de la historia, donde encontrará la clave de todo. Con humor.

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

NÓMADAS



'ELLOS'

Autora: Francine du Plessix.
Editorial: Periferica&Errata Naturae.
N.º de páginas: 730.
Precio: 28,50 euros.

Francine du Plessix Gray nació en Varsovia en 1930. Hija de una gran dama rusa cuya majestuosidad causaba «el impacto psicológico de un spray de pimienta» y de un miembro de la nobleza francesa que murió combatiendo con De Gaulle, su biografía está a la altura de la sonoridad de su nombre. Por si faltase brillo, su padrastro era hijo de un colaborador de Lenin y llegó a convertirse en uno de los editores más influyentes de Nueva York. En casa de la autora las anécdotas familiares iban de Gengis Kan a la Rusia revolucionaria, involucraban príncipes, espías y artistas y se detenían en los salones de París. Los nombres de Maiakovski, Cecil Beaton o Marlene Dietrich resultaban tan rutinarios como los de cualquier pariente.

Autora de varias novelas y biografía del marqués de Sade y Simone Weil, Francine du Plessix compone en 'Ellos' un retrato familiar que destaca por su amplitud, nitidez y viveza mientras esquiva el peligro de la idealización con una mezcla muy singular de penetración y descaro. El resultado es un texto excepcional y valioso que ape-

nas se ve lastrado por cierta inercia testimonial mediada la narración. En el centro de ese retrato genealógico, la autora, su madre y su padrastro, «tres nómadas dispersos durante décadas por guerras y revoluciones» que sin embargo consiguieron conformar un hogar. Uno cosmopolita, en el que se hablaba ruso, francés e inglés y en el que se tenía una concepción «homérrica» de la hospitalidad mientras

Francine du Plessix compone en 'Ellos' un retrato familiar que destaca por su amplitud, nitidez y viveza

se cultivaba la generosidad «opulenta». También uno en el que podía no tenerse presente la conveniencia de que una niña de diez años desayunase cada día antes de ir al colegio de algún modo que no fuese cogiendo un taxi por su cuenta.

La madre de Francine du Plessix, Tatiana, desplegaba una de esas personalidades que funcionan como grandes focos de atracción gravitatoria. Bastaba su presencia excesiva para que todo girase en torno a ella. Conoció el hambre en Moscú, el exilio en París, donde se enamoró de Maiakovski, y el éxito en Nueva York, donde se convirtió en una de las diseñadoras de sombreros favorita de las estrellas de cine y la alta sociedad. El padrastro de la autora, Alexander Liberman, fue durante décadas el director editorial de revistas como Vogue o Vanity Fair; un hombre de modales impecables, muy dotado para el lujo y el ascenso, que adoraba a su mujer y evitaba por todo los medios que cualquier asunto llegase a perturbarla.

El matrimonio era original, extraño, ambicioso y deslumbrante. El modo en que Francine du Plessix reconstruye su intimidad (mitad homenaje, mitad disección) termina siendo lo más apasionante de un relato que contiene historias tan apasionantes como las expediciones por África y Asia del tío Sasha (el pintor Alexandre Iacovleff) o la invasión nazi de Francia. La autora, que se reconoce en unas últimas páginas memorables como la «única guardiana» de la memoria de los suyos, se aplica a esa custodia sin subterfugios, desvelando el dolor pero matizando su crudeza con elegancia. Por ejemplo: «Las tácticas que usaban para mantener el mito de su matrimonio perfecto eran similares a las utilizadas para erigir la fachada propagandística del gobierno soviético: nunca debía admitirse que hubiese ni una grieta en la perfecta sociedad, aunque fuese claramente percibida por los observadores externos».

JUAN FRANCISCO FERRÉ

JAPÓN GROTESCO



'EROGURO. HORROR Y EROTISMO...'

Autor: Jesús Palacios (ed.) y otros autores.
Editorial: Satori ediciones.
N.º de páginas: 320.



Hasta la publicación de este magnífico volumen los aficionados a la cosa asiática más excéntrica, en sus variados formatos y maneras, debíamos acudir a la vasta bibliografía en inglés o francés. En este sentido, para quien se pregunte qué es esto del 'eroguro' y por qué atrae tantas miradas occidentales y fascina a la mente extranjera con su despliegue de efectos truculentos, explosiones libidinales y perversiones escalofriantes, esta joya editorial coordinada por Jesús Palacios ofrece todas las respuestas posibles, con exuberancia de ilustraciones en color y blanco y negro y abundantes referencias bibliográficas y filmográficas, y abre interrogantes imposibles de contestar.

El imaginario cultural de Japón es poliédrico, como señala Palacios, y si en la faceta apolínea incluye, con muchos claros, samuráis, geishas, artes florales, kimonos, bonsáis, budismo zen, pintura de paisajes, haikus y ceremonias del té, en la faceta más oscura acoge toda clase de desviaciones sexuales, monstruos líbricos, cuerpos maltratados y pasiones

obsesivas y fetichistas como no se encuentran en ninguna otra cultura asiática. 'Eroguro' significa, pues, adaptando términos ingleses al japonés coloquial, erotismo grotesco y absurdo. Producto del teatro Kabuki más sangriento y de las imágenes escandalosas del final de la era Tokugawa, la estética 'eroguro' refleja la actualización de una hipersensibilidad para lo grotesco y siniestro por parte de una cultura de origen feudal y fundada, por tanto, en rígidas jerarquías, iniquidad social, inconsciente tenebroso e intimidades abyectas. No obstante, lo que hace singular a esta tendencia japonesa es la alucinante hibridación de belleza y horror, poesía macabra y sensualidad letal.

Visto así, lo fundamental del cóctel 'eroguro', al menos en sus inicios, sería el impacto en la mentalidad literaria de los escritores y lectores japoneses de finales del siglo XIX de las traducciones de escritores como Poe junto con todo el elenco de estetas simbolistas y postsimbolistas como Villiers, Wilde, Barbey, Baudelaire y Huysmans. La tóxica influencia de Poe fue seminal para creadores